

DESDE EL 14 DE NOVIEMBRE

Pat Martino en Chile: el jazzista que no olvida

En los festivales de Colina y San Bernardo actuará el guitarrista estadounidense, quien en 1980 perdió la memoria, aprendió a tocar otra vez y volvió a triunfar.

IÑIGO DÍAZ

“No reconocía a mis padres, no tenía memoria ni de mi guitarra ni de mi carrera musical. Me encontraba vacío, desnudo, muerto”, dijo Pat Martino en la paradoja de recordar que entonces no recordaba nada.

Ocurrió en 1980, cuando el guitarrista había conseguido gran prestigio como protagonista en la nueva era que se abría para el jazz moderno desde la década de 1960. Tenía 36 años, 15 discos como solista para sellos como Muse Records y una activa presencia como *sideman* de grandes nombres del soul jazz de Blue Note. Pero entonces sobrevino la tragedia.

Un aneurisma cerebral severo lo obligó a someterse a una operación de urgencia, cuyos efectos secundarios fueron lapidarios. No solo perdió la memoria, sino además toda su capacidad musical: su habilidad motora y su comprensión teórica de la música. “Me quitaron el 60 por ciento del lóbulo temporal izquierdo de mi cerebro. El efecto principal e inmediato fue una pérdida de memoria”, explica Martino. “Lo realmente impresionante es que Pat Martino aprendió a tocar de nuevo la guitarra y alcanzó un gran nivel otra vez. Y no lo hizo con profesores, sino escuchando sus propios discos durante cuatro años (‘mis viejos amigos’, diría Martino). Se imitó a sí mismo”, comenta Roberto Barahona, experto chileno en jazz.

El guitarrista de 70 años llega por primera vez a Chile durante noviembre para dar conciertos. Dos serán junto a su trío, que forman Pat Bianchi (órgano Hammond) y Carmen Intorre Jr. (batería), que, ojo, no se trata de una mujer baterista, sino de un so-



CONCIERTOS

Festival de Jazz de Colina
Laguna Piedra Roja de Chicureo
14 y 15 de noviembre:
Hora: 21:00

San Bernardo Jazz Fest
Parque García de la Huerta
21 y 22 de noviembre
Horario: 19:00

El guitarrista de jazz llega por primera vez a Chile para dar tres conciertos con su trío, en los festivales de Colina y San Bernardo y en el club The Jazz Corner, del barrio Italia.

lista masculino. De este modo, Martino recupera la propuesta musical con la que se había iniciado antes de los veinte años, tocando con los maestros afroamericanos del órgano: Don Patterson, Richard “Groove” Holmes, Jimmy McGriff y el máximo solista de este sonido, Jimmy Smith.

El trío actuará el sábado 15 ante 4.000 personas en la primera edición del Festival de Jazz de Colina (ver destacado), y el 21 de noviembre, en el séptimo San Bernardo Jazz Fest, donde se esperan unos 5.000 espectadores.

—Usted volverá a tocar con órgano Hammond. ¿Qué característica tiene este formato?

“Se produce una magia colectiva. Es muy difícil de describir, pero lo más cerca que puedo llegar es a través de la palabra ‘placer’. A nivel musical se da una conexión especial: la mano

izquierda del organista se limita a tocar una línea de bajo continuo, a diferencia de un grupo que cuenta con un contrabajista. Así, la guitarra tiene que proporcionar los ritmos necesarios. Existe una relación esencial y maravillosa entre el órgano y la guitarra, que no se da en otros conjuntos”.

—¿Qué ocurre en el momento de perder la memoria?

“Es como una alienación de las cosas que encarnan la identidad. Y como tal se crea un estado de deslocalización: desaparición de los planes para el futuro, falta de la estimulación generada por los logros, atención a un solo momento a la vez. Lo que vino después fue una profunda depresión, que finalmente me llevó a sumergirme en la única cosa que demostró ser gratificante: la guitarra. Hoy me siento bendecido”.



La exposición de Anders Petersen en el Parque Cultural de Valparaíso consta de 30 fotos de gran formato. Destacan sus retratos de seres marginales en escenas llenas de afecto.

QUINTA EDICIÓN DEL FIFV:

Valparaíso en la mira de los fotógrafos del mundo

La muestra principal del Festival Internacional de Fotografía de Valparaíso es del artista sueco Anders Petersen.

M.O.R

La mano y el ojo de Anders Petersen (Suecia, 1944) se reconocen en las imágenes que vino a plasmar in situ en agosto, para crear la exposición central de la quinta versión del Festival Internacional de Fotografía de Valparaíso, FIFV, inaugurada hace una semana en el Parque Cultural de Valparaíso y que termina hoy en el puerto. De este cuidadoso montaje sobresalen parejas y personajes marginales; escenas porteñas, ferias o pescaderías, combinadas con anacrónicas bandadas de pelícanos, siempre en blanco y negro.

A esta muestra se suma la de las obras de la Colección FIFV, que se enriquece año a año, y unos largos mesones donde se montaron 650 libros de fotografía donados por el festival “Los Encuentros de Arlés”. Los visitantes pueden hojearlos y descubrir a clásicos como Jacques Henri Lartigue, y sorpresas como la delicada obra del finlandés Pentti Sammallahti, plena de claroscuros de paisajes.

Se efectuaron diversos diálogos con importantes artistas internacionales, como la argentina Adriana Lestido, el francés Gilles Favier o el neoyorquino Daniel Power. “Las exposiciones de Petersen, Favier y Lestido permanecerán todo el mes de noviembre en el Parque Cultural de Valparaíso y la de Power en el nuevo espacio ubicado en Dinamarca 399”, revela Rodrigo Gómez Rovira, di-

rector de la quinta edición del FIFV.

Otra iniciativa que está despertando mucho interés es la de las Brigadas Fotográficas, que retratan a las víctimas del incendio de Valparaíso ocurrido en abril pasado. Habiendo perdido todas sus fotografías en el siniestro, el equipo del FIFV se propuso aportarles imágenes actuales, para empezar a construir nuevos recuerdos. “Conformamos diez brigadas y hemos estado trabajando con cuatro juntas de vecinos, algunas integradas por 70 familias, otras por 400. Nos distribuimos por toda la zona afectada para retratarlas”, explica Gómez Rovira. Esta muestra se inaugurará hoy en los barrios afectados. A comienzos del 2015, las fotografías se traerán a la capital, y se intervendrán con ellas paraderos y buses del Transantiago.

Al igual que numerosas otras actividades y publicaciones, el proceso de producción se realiza durante el FIFV. “Una de las características del FIFV es que es un festival de creación fotográfica, con proyectos muy sensibles que suscitan una reflexión global a partir de esta realidad local, porteña. Esto es algo que valoran mucho los participantes, en particular los extranjeros, pues este espíritu se tiende a perder en los festivales más grandes”, destaca su director.

El FIFV cuenta con el apoyo del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, del Instituto Francés de Chile, y de la empresa privada.